

cir al hombre físico que sus nervios son instrumentos de dolor y que su cuerpo es polvo: ellos tienen derecho de hacer ese recuerdo: pero la filosofía y la elocuencia deben echar un velo de púrpura y oro para cubrir las partes más bajas de la vida humana, porque la filosofía y la elocuencia tienen la misión de fortificar los corazones y pregonar la inmortalidad de las almas!

¿Y no es ése el punto de vista en que vos, con tanta gracia y delicadeza, tratáis de que veamos a Tennysson como al poeta más grande de su tiempo; aunque no es estimado así generalmente en su patria; sublimado hasta las nubes por sus adoradores que no han temido sobreponerlo a Byron y parangonarlo con Shakespeare? Decís que «sin ser pedante, Tennysson habla de Dios y del alma noblemente y con ternura; que no es un hombre ensañado contra la sociedad y la vida, y hay gusto en leer sus descripciones de la vida campestre y las de sus ricos paisajes. Las damas quedan hechizadas con sus retratos de mujeres. ¿No es él quien los ha hecho